

## CORREO DE MADRID

DEL MIERCOLES 12 DE ENERO DE 1794.

**NOTA.** Una equivocacion ha sido causa de que no se siguiese publicando la correspondencia del Rey de Prusia, habiéndose publicado ya la primera. Por esta razon se insertan en el presente dos, por ser su tamaño adaptable, y así irán siguiendo en los demas numeros sin interrupcion. Creemos que el público las admitirá gustoso por lo sano de sus máximas y profundidad de los racionios que contienen.

Carta segunda, sobre el Amor de la Patria: escrita por el Rey de Prusia.

*Respuesta de Filopatros.*

Mucho me han lisongeado las obsequiosas expresiones que usals conmigo; bien que las debo á vuestra política y no al recibimiento que os hice. Vos hacels justicia á mi intencion, aunque los efectos no han correspondido tanto como yo hubiera deseado. En lugar de divertirlos como hubiera sido regular, con conversaciones vivas y alegres, la conversacion cayó sobre materias graves y serias. Yo soy el unico mobil; yo tengo una vida sedentaria, llena de enfermedades, y excluyo del gran tumulto del mundo. La lectura me ha inclinado insensiblemente á las reflexiones; mi alegría se ha dissipado, y ha entrado una triste razon á ocupar el lugar de aquella.

Se me escapó hablaros de mi modo de pensar quando estuvimos solos en mi gabinete. Yo tenia ocupada mi memoria con las Republicas de Esparta y Atenas, cuya historia habia leydo, y de las obligaciones de un buen ciudadano, de

las quales queréis que os de una explicacion mas extensa. Vos me hacels mucho honor. Vos me teneis por un Licurgo, por un Solon, quando ni he promulgado leyes, ni me he mezclado en otro gobierno que en el de mis tierras, en donde vivo tiempo hace en el mas profundo retiro. Supuesto, pues, que queréis que os exponga, en qué pienso que consisten las obligaciones de un buen ciudadano, estad persuadido á que lo haré unicamente con la intencion de obedeceros y no con la de destruirlos.

La nueva filosofía quiere, y con razon, que se comienze por definir las cosas y los terminos, para evitar las equivocaciones y fixar las ideas sobre objetos determinados. Ved, pues, como yo defino al buen ciudadano: es un hombre que se ha puesto por regla invariable, el ser util en quanto pueda á la sociedad, cuyo miembro es. Ved tambien las causas que traen estas obligaciones. La especie humana no pudiera subsistir aislada; y aun las naciones mas barbaras forman pequeñas comunidades. Los pueblos civilizados á quienes reúne el pacto social, se deben mutuamente sus auxilios; su propio interes lo quiere así; el bien general lo exige; y luego que estos cesasen de ayudarse y asistirse se seguiria de un modo ó de otro una confusion total, que causaria la perdida de cada individuo. Estas máximas no son nuevas, pues han servido de basa á todas las Republicas de la antigüedad, de que tenemos memoria. Las Republicas griegas estaban fundadas sobre semejantes leyes; las de los Romanos tenían los mismos principios, y si las hemos visto

destruidas con el discurso del tiempo es porque los Griegos, celosos unos de otros, y dotados de un espíritu inquieto, se atraxeron las desgracias á que se vieron sujetos; y que algunos ciudadanos Romanos demasiado poderosos para republicanos, destrozaron el gobierno por una ambición desordenada: y en fin porque nada es estable en el mundo. Si resumo lo que la historia refiere sobre este particular, veréis que no se puede atribuir la caída de estas Republicas sino á los ciudadanos cegados por sus pasiones, que anteponiendo su bien particular á los intereses de su patria, han rompido el pacto social y han obrado como enemigos de la comunidad á que pertenecian.

Me acuerdo que estabais en la opinion de que se podian hallar ciudadanos en las Republicas, pero no en las Monarquias, cuya administracion es sabia y dulce, y forman en nuestros dias un gobierno que se acerca á la oligarquia y no al despotismo. Entremos á considerarlo mas por menor. Representaos el numero de personas empleadas en los Consejos, en la administracion de justicia, en la de la Hacienda, en las embaxadas, en el comercio, en los exercitos, en la policia interior; y aquellos finalmente que tienen su voz en las provincias de los Estados; todos participan de la autoridad soberana. El Principe se debe considerar como el punto central á donde se juntan todas las lineas de la circunferencia. Este gobierno observa en sus deliberaciones el secreto que falta á las Republicas y todos los diferentes ramos de administracion unidos, se dirigen de frente como los quadrigas de los Romanos, y cooperan mutuamente al bien general del público. Además siempre hallareis menos espíritu de partido y de faccion en las Monarquias á cuya cabeza está un buen Soberano, que en las Republicas que son frecuentemente destrozadas por ciudadanos que intrigan y forman cabalas para hacerse caer los unos á los otros.

Si hay que hacer alguna excepcion en Europa sobre lo que acabo de decir, puede ser solamente respecto al Imperio Otomano, ó de qualquier otro que no conociendo sus verdaderos intereses, no ha ligado estrechamente el interes de los particulares con el de los Soberanos. Un Reyno bien gobernado debe ser como una familia, cuyo Soberano es el padre, y los ciudadanos los hijos: los bienes y los males son comunes en ella, porque el Monarca no podria ser feliz si sus subditos fuesen miserables. Quando esta union bien cimentada, la obligacion del reconocimiento produce buenos ciudadanos, porque es tan intima su union con el Estado, que no pueden separarse de él; porque se exponian á perderlo todo y á no ganar nada. ¿Queréis ejemplos? El gobierno de Esparta obligarquico, y ha producido una multitud de hombres grandes dedicados á la patria. Roma despues de haber perdido su libertad os suministra unos Agripas, Trasea Peto, Elvidio Prisco, un Corbulon, un Agricola, los Emperadores Tiro, Marco Aurelio, Trajano, Juliano, y en fin un gran numero de almas grandes y robustas, que preferian el interes público al suyo propio. Pero yo no se como imperceptiblemente me voy cegando. Queria escribros una carta, y sino me detengo voy á componer un tratado. Os pido por ello mil perdones. El placer de entretenerme con vos me arrastra, y temo importunaros. Estad persuadido sin embargo que entre todos los que componen el cuerpo político á que pertenezco, no hay ninguno á quien yo desee servir mas que á vos, siendo con toda la estimacion posible vuestro amigo, &c.

Carta tercera: correspondencia sobre el amor de la Patria.

*Anapistemon á Filopatros.*

Os doy mil gracias por el trabajo que os tomáis en explicarme una materia, sobre la que yo no tenia mas que

unas ideas muy vagas, y que había examinado muy poco. Lejos de haberme parecido vuestra carta demasiado larga, me ha parecido muy breve; porque conozco por ella que aun os falta una infinidad de cosas que explicar; sin embargo no os extrañareis de que os haga algunas objeciones. Ilustrad mi ignorancia, disipad mis preocupaciones, ó fortalecedme en mis ideas si acaso son justas.

¿Es posible amar verdaderamente á su patria? Este amor no puede haber sido inventado por algun filósofo ó por algun legislador para exigir de los hombres una perfeccion de que no son capaces? ¿Cómo queréis que se ame al pueblo? ¿Cómo sacrificarse en servicio por la salud de una provincia perteneciente á nuestra Monarquía, quando no se ha visto jamás semejante provincia? Todo esto se reduce á explicarme como es posible amar con fervor y entusiasmo lo que no se conoce de ningun modo. Estas reflexiones que se presentan tan naturalmente al entendimiento, me han persuadido que el partido mas ventajoso para un hombre sensato era vegetar tranquilamente, sin cuidados, sin inquietud y sin afan para baxar el tumulto á donde todos caminamos tomamos el menos trabajo posible. Siempre he dirigido mi vida segun este plan.

Un dia hallé por casualidad al profesor Garbajos, cuyo merito os es tan conocido. Ambos conversamos sobre este asunto, y me dixo con aquella vivacidad que le es propia: *Yo os doy la enhorabuena de que seais tan gran filósofo.* Yo? nada menos, le respondí, no he conocido á ninguno de ellos, ni he leído en mi vida libro ninguno de su doctrina. Toda mi biblioteca se compone de muy pocos libros. En ella no hallareis mas que el perfecto agricultor, las gazetas y el almanak; esto me basta. Sin embargo, proseguí, vos estais lleno de las máximas de Epicuro, y creía, al oíros, que habiais frecuentado sus jardines. Yo no conozco, repliqué, ni á ese Epicuro, ni esos jardines que de-

cís: pero; qué enseña ese Epicuro? hacedme el favor de enseñármelo. Entonces mi profesor tomando un tono de maestro y ayre de gravedad, me habló de este modo. Ahora veo que los grandes talentos se encuentran en sus juicios, pues el señor Baron piensa como un gran filósofo. Epicuro prescribía á su sabio, que no se mezclase jamás ni en los asuntos, ni el gobierno. Sus razones eran que el alma del sabio debe conservar aquella tranquilidad en la que el hace consistir la felicidad, para lo qual es preciso que no se exponga á que puedan agitarle las pesadumbres, la tristeza, la cólera y otras pasiones que los cuidados y asuntos traen precisamente consigo. Es mejor, pues, evitar todo apuro, todo trabajo desagradable, y dexando ir al mundo como va, dirigir todos los cuidados á la propia conservacion. ¡Buen Dios! dixé yo entonces, ese Epicuro me encanta. Hacedme el favor de prestarme sus obras. No tenemos libro ninguno de él, respondió el profesor, ni cuerpo completo de su doctrina, sino solamente algunos fragmentos. Lucrecio ha explicado una parte de su sistema en bellos versos. Tambien hallamos alguna explicacion de las opiniones de nuestro filósofo en las obras de Ciceron, que siendo de una secta diferente, refuta y destruye todas sus aseveraciones.

No podreis creer quanta satisfaccion tuve en haber hallado en mí mismo lo que un filósofo griego habia pensado casi mil años antes que yo. Esto me confirma mas en mi modo de pensar. Me doy el parablen de mi independencia, yo soy libre, soy mi dueño y señor, mi Soberano y mi Rey; abandono á los locos alborotados, el sueño de las grandezas engañosas detras de las que van corriendo. Me rio de la avaricia de los avaros, que acumulan vanos tesoros, que tienen que abandonar quando mueren; y ufano con las ventajas que poseo me elevo sobre todo el un-verso. Me lisongeo de que tendré vuestra aprovacion, supuesto que pienso como un filósofo, á

quien no he leido ni visto jamás; es necesario que la naturaleza sola haya producido esta conformidad de opiniones: es necesario pues que sean ciertas. Tened la bondad de decirme lo que pensais en este particular, quizi nos encontraremos; pero sea lo que quiera, nada debilitara los sentimientos de estimacion y amistad, con los que tengo el honor de ser, &c.

*Concluye la visita segunda.*

Apenas salimos de la guardilla pódica o zaquizami donde estaba encerrado aquel potastro vespertilion y lucifugo, comenzo á decirme: amigo tan cierto es que mientras el mundo sea mundo, no faltarán picaros en una República; pero lo peor de todo es, que estos inteligentes son incurables, y que se estarían siempre tan en cueros como su madre los parió. ¿Y en qué podrá consistir, le dije, que estos permanezcan siempre en tan infeliz estado? Yo para mí tengo concebidas algunas causas; pero quisiera oír de tu boca el verdadero motivo.

Oye, me dijo, y sírvate de provecho. Todos los hombres anian el honor, y verdaderamente como ni todos pueden llegar á la Magistratura, á los altos grados de la milicia, ó á empleos distinguidos, cada uno procura lograr lo que le es posible. El honor, pues, tan grande como justo que logran los sabios, estimula á no pocos á aspirar lograr un pueso entre ellos. Sin embargo, como hay pocos que tengan la felicidad de tener buen talento, hallar buenos maestros y leer buenos libros, y tantos que por escribir no quieren ni sirven para leer, hay á la sombra de los verdaderos literatos una inmundia de pedantes que hacen poco y malo y para nada sirven, los quales se tienen por otros tantos Apolos, y solo sirven para totocar á los verdaderos literatos.

Esos, p. d., quieren es non, quie-

ren ser Autores, pasar por sabios y examinar (como suelen decir esos ignorantes) al templo de la inmortalidad. Quieren saber, pero como nunca tubieron principios, ni saben distinguir lo bueno de lo malo, ni saben aquel medio, ni tienen aquel tacto fino, ni nada de lo que es necesario para hacer alguno ni mediano. Pero cada cosa que sale de sus manos no suele ser mas que una cosa informe, sin plan, sin conexion, sin atadero y sin cosa que lo valga; y así es, que aunque halle alguna aprobacion entre sus iguales, por Coridon aiaba á Coridon, los sensatos se rien, y se lamentan muchas veces de que un talento que pudiera ser algo, no sea nada porque no quiere estudiar. No obstante, encuentre uno de los tales un sugeto que les hablé con claridad, que les diga: amigo, ni todos han de escribir, ni á todas horas: antes es preciso aprender. Es menester leer, pensar, discernir, recapacitar y considerar sus fuerzas: porque ni Aristoteles, ni ninguno de los Autores preceptistas son para todos, y la regla general de todas las cosas es, que nadie se meta á hacer lo que no sabe ni puede. Dígale en fin la verdad, verá una de dos cosas; ó que si se conoce, se pone á estudiar; pero como por lo regular se suele verificar el adagio que dice: *es viejo Pedro para cabrero*, el pobre diablo está ya duro y se fastidia á la primera entrada y se vuelve á las andadas, ó que dice que el Predicador es un vano, es un soberbio, que no habla sino para ajar á los demás, ó que es un embifioso que habla así porque le da pena que haya otro que sepa mas que él.

En esto íbamos quando tropezó con nosotros un hombre de buen parecer, que iba al parecer fenético, habiando entre sí, y pestrando entre dientes. ¿No vé Vmd. ile prog nra. Vmd. perdone, replico el porque estoy fuera de mí. Preguntale cortesemente ni compañero que padecía, y sin hacerse mucho de penas, comenzo á decir: ¡ Ah señores! estamos perdidos, los niños se nos sudan á las

barbas. Allí en otro tiempo los jóvenes respetaban á los mayores ; pero ahora no Señor. Yo soy un literato á macho y mastillo, ya me ven Vmds. que no soy niño, y toda mi vida he estado estudiando. (Notise entre parentésis, que el tal Caballero hablaba de tal modo ; que era capaz de maler al Apolo del Prado.) Acabo de tener ahí una reyecilla con un mozalvecito de pocos años, que me ha sacado fuera de mí por que le he criticado una obra con tanto conocimiento é imparcialidad como pudiera haberlo hecho la misma burra de Balán en persona. Note Vmd. si tengo razon para quejarme, quando estoy hecho á que busque con legrimas y aun de rodillas mi aprobacion, otros tan barbaros como el macho de caorito mas respectable. ¿X quién ha sido ese jovenete? pregunte yo. ¿Quién ha de ser? uno muy peñaisito y compuesto, que por que ha leído quatro libretes de esos de buen gusto, ó que sé yo, porque ha tratado con gentes instruidas, con lo que dicen que se logra el tacto fino, y así otras tolericias que ni yo entiendo, ni quiero entender, se burla de mí, y me ha dicho en mis barbas que soy un necio, que todo quanto he dicho es un desatino, y al fin me ha puesto de pelo de conejo, y me ha insultado diciendo, que para leer sus obras necesito yo aprender mas, y presumir menos. Pero al fin Tribunon hay en España, y daré una queza contra él, con esto y con averiguarle si tiene alguna falta (que á nadie nos falta) le desacreditare por ahí. Agur Señores, que voy á contarle á quantos encuentre. ¿Pero oiga Vmd. esa obra criticada mereçe castigo o perdon, preguntamos los dos? Yo no lo sé, respondió él, pero yo he querido hacer ver, que aun hay Sol en las bardas, y que soy hombre para ponerle defectos; y con esto volví la espalda.

Jesús! dixo, Cervantes que casta de hombres hay en el mundo. Este hombre debia estar en Zaragoza. ¡Habrass visto barbaros y fieros como éll! Pues quien quite que haya un joven estudioso y de talento, que sepa mas que un viejo de

poco meollo y de malos principios?

Pero lo bueno es, dixé yo entonces, el despique de ese buen criticador, tanto en la critica como en la venganza que espera tomar. No creo que debas admirarte de eso, prosiguió mi amigo, quando sabes que con la quadrilla de la critica moderna, hay eso y aun mucho mas, y hay pocos que lo hagan por el bien de la nacion, sino que los mas lo hacen por fines particulares tan bajos como indignos del exercicio. Otra noche hablaremos de esta materia.

Comenzo á levantarse con esto una polvareda y un ayre tan insufrible, que yo quise retirarme á mi quarto. Mi amigo se despidió de mí, y yo me quedé reflexionando las cosas que habia oido, y con firme propósito de procurar aprovecharme de ellas.

F. D. Señor Editor. Concluf la segunda visita: repito lo que dixé anteriormente; pero entretanto, quiero comunicar á Vmd. una noticia. Esta es, que en la coleccion de las mejores piezas representadas en el año de 90., no hallo al *Viejo y la Niña*. Es cosa de reir el titulo, y creo que el enxambre contenido en ella, dá una idea del gran gusto del Colector. Quando vean los Extranjeros tal farrago, creo que darán á nuestra pobre Nacion una brega cruel, de que está bastante adelantada. Ella sera injusta; pero pagan justos por pecadores. ¡Paciencia!

## MITOLOGIA.

Los Poetas fingieron que Caron ó Caronte, era una deidad infernal, considerada como barquero de los Infernos, ó el que pasaba las almas en una barca.

Esta idea del barquero Caron, ha venido de los Egipcios, como observa Diodoro de Sicilia. Hay un lago en Egipto mas allá del qual se encerraba antiguamente á los muertos. Despues de aquellos embalsamados los llevaban á la orilla de este lago. Los jueces nombra-

dos para eximir la conducta y costumbres de los que había que pasar al otro lado, se juntaban en este hasta el número de 40., y después de una larga deliberación, si juzgaban digno de sepultura á aquel á quien acababan de hacer la información, ponían su cadaver en una barca, cuyo barquero se llamaba Caron. Añade este Autor, que esta costumbre se practicaba hasta con los mismos Reyes, y que el juicio que se formaba de ellos era á veces tan severo, que hubo algunos á quienes se juzgó indignos de sepultura. El Poeta Ofeó fue quien mientras su viaje á Egipto, adquirió todas estas ideas que pasaron después á la Grecia. La tradición de la historia de Caron, se conserva aun en aquella parte del Egipto. Dicen los Egipcios, que este era un pequeño tirano, arrendador de los Faraones, que con motivo del paso de este lago estableció un tributo que le hizo juntar en poco tiempo grandes riquezas.

Tal es el origen de Caron, ó del barquero, que los Poetas han imaginado en los Infiernos. Estos le han conservado el mismo caracter que tenía el de los Egipcios, haciéndole duro, cólerico, envidioso y avaro. El modo con que recibió á Eneas, y el poco caso que hizo de las palabras de este héroe hasta que vio el ramo de oro, son una prueba. *Qualquiera que seas (dice) tú que te presentas armado sobre esta rívera, manifiestame el motivo que te conduce y vuélvete: esta es la mansión de las sombras.*

Varios Poetas han procurado hacer varios retratos de Caron; pero ninguno de ellos se aproxima al que hace el inimitable Virgilio. «Sobre las aguas de Aquerrunte, dice, reina el espantoso Caron, barquero de los Infiernos. Su ayre fistidioso, inspira el temor. Su barba es blanca y rizada. Sus ojos vivos y penetrantes. Cubierto de un sucio vestido apudado sobre uno de sus hombros, conduce el mismo su negra barca con un remo y vela; y pasa los muertos de una rívera á otra. Es viejo pero verde y vigoroso.»

Como se creía que Caron no pasaba á nadie gratis, se estableció la costumbre de poner debaxo de la lengua del difunto una moneda que llamaban los Latinos *Nautus*. Esta costumbre venia también de los Egipcios, que daban cierta propina al que pasaba los muertos. Luciano nos dice también en sus diálogos, que la costumbre de meter un obolo en la boca de los muertos para pagar el flete, era universal entre los Griegos y Romanos, y solo se sabe que los Hermonios eran los que se excusaban de hacerlo, porque se creían tan cerca del infierno, que pensaban que era necesario pagar por el viaje; pero se puede añadir que Caron no perdía nada, pues si este pueblo no le pagaba sus derechos, los Atenienses supieron ser bastante supersticiosos para creer que era necesario dar algo mas por sus Reyes, para distinguirlos de las almas comunes, y les ponían en la boca hasta tres monedas de oro.

Quando Caron tenía que pasar en su barca á alguna persona viviente, debía mostrarle antes el ramo de oro, de que se hablo ya; y porque Hercules fue admitido sin este pasaporte quando iba á librar á Alceste, fue puesto Caron en la cárcel por un año, aunque le había recibido en su barca por fuerza. Por esta razon se queja así á Eneas. No tengo motivo de alegrarme, de haber recibido en mi barca á Hercules, ni á Tesoo y Piritoo, aunque eran hijos de dioses.

Pero es bueno saber también, que no se contentaban con ponerles á los muertos en la boca la dicha moneda; sino que para asegurar mejor el paso ponían en el atahu una certificación de vida y costumbres. Esta era una especie de salvo conducto, cuya formula era esta, segun Plutarco: *yo el infrascripto Anicio Sexto Pontificio certifico que N. ha sido de buena vida y costumbres. Descansen sus Almas en paz.* Era costumbre que el Pontífice mismo escribiese esta certificación. Los Moscovitas practicaban aun muy posteriormente esta costumbre. Las almas que habían sido sepultadas, estaban obliga-

das á andar vagando por la ribera 100 años antes de entrar en la barca.

## NOTICIA HISTORICA.

*Eudes*, Duque de Aquitania, Reynaba como Soberano sobre toda aquella parte de la Francia que está entre la *Loire*, el Océano, los Pirineos, la Septimania y el Rin. Habiéndole llamado el Rey Chilperico II. en su ayuda contra Carlos Martel en 717 le reconoció por Soberano de toda la Aquitania. Eudes marchó con él contra Carlos que habiendo logrado una victoria completa, le pidió que le entregase á Chilperico con todos sus tesoros. El Duque de Aquitania fuese por temor, fuese por debilidad, abandonó al vencedor é hizo un tratado de alianza con el vencedor en 719. Dos años despues derrotó á *Soma*, General de los Sarracenos que habia situado á Tolosa. A pesar de esta derrota, se hicieron los infieles cada día mas formidables. *Eudes* para detener sus progresos hizo paz con Munona su General y le dió una hija suya por esposa. En 732 comenzó á encendense la guerra de nuevo; y habiendo favorecido el Duque de Aquitania la sublevacion de una de las Provincias sujetas á Abderramen, Rey de los Sarracenos, este Principe pasó el Garumna para combatir con él. El Duque oprimido por todas partes, despues de una gran pérdida de plazas y de gente, impioró el auxilio de *Carlos Martel*. Los dos Principes unidos ganaron una célebre batalla entre Tours y Poitiers, con la que quedaron destinados los Sarracenos. Libre ya de estos *Eudes*, declaró la guerra al Principe su auxiliar, y que le habia ayudado á destruir á sus enemigos. Duraron las hostilidades entre Carlos y él hasta el año de 735, en que murió *Eudes*. Este Principe tenia grandes prendas que hubieran podido hacer su nombre inmortal, si no las hubiera manchado con una política vil, con la que sacrificaba todo á su interes.

111  
Carta. *Señor Editor*. Este día pasado asistí á una Iglesia, en que me dixeron que habia un primoroso villancico. Esperé que seria alguna cosa primorosa, quando oi solamente una porción de toncadas puestas en boca de unos pastores tan rusticos y barbaros, que apenas podían hallarse iguales en la naturaleza. Todo se volvía daca la bota, y roma la bota, é insulseces sobre insulseces, de modo que no habia mas que oír. Yo tomé la puerta inmediatamente y salí diciendo entre mí: ¿qué esto se cante en la Iglesia? No basta, que esos copleros infelices ensucien nuestro teatro con sus necesidades, que por esas esquinas enfunden al son del tambor los chillidos de los cligos, cantando unos villancicos de antaño tan infelices como antiguos, sino que hasta lo sagrado, hasta el templo donde se venera y habita el verdadero Dios, se han de cantar locas producciones de musas que deliran. Es cosa rara, y quando, á fines del siglo diez y ocho, en que se ha adelantado tanto en todas materias, y que la música y poesia han haciendo tantos progresos.

Valia mas, á mi parecer, que no se cantasen estas cantadas, que no el que se oigan tan á cada paso. Aunque la piedad sea quien las sugiera, basta para desterrarlas ver que las produce la ignorancia, y las cosas sagradas y materias tan respetables, no deben tratarse de un modo que lejos de excitar los afectos de alegría y de respeto, mueven al mas ignorante á dar unas carcajadas, que siempre son una irreverencia en el santuario.

Ha querido dar parte á Vmd. de esta extraneza mia, esperando que publicará esta si lo tuviere por conveniente.

B. L. M. de Vmd.

Antonio Alonso.

## CANCION.

No lloran hoy mis ojos  
Del falso amor las esperanzas vanas.  
Las palabras libianas  
los comunes y debiles despojos  
de que se alava, y rie en sus enojos  
sin perdonar Deidades Soberanas;  
de un corazon rendido,  
lloran el abandono, y el olvido.

¡O Lisi! quién pensara,  
que siendo el Valle, la Ladera, el Soto,  
la cavaña, la mies y el risco ignoto,  
testigos de tu amor, y tú fe rara,  
y en fin de nuestros vinculos, faltára  
un tan solemne voto,  
tan contra mi desvelo  
tan contra el Mundo, contra tí y el Cielol

Si allí en las Soledades,  
ó en el retiro de la Selva umbrosa,  
en haz de vergonzosa  
repararás tus viles liviandades,  
la fuerza natural de las verdades  
tengo por cierta cosa,  
que contigo acabase,  
ya que tu duro pecho no ablandase.

Imposible sería  
que remembrando la amorosa historia,  
tu caliente memoria  
no escuchase los ecos todavia,  
de aquellas voces, con que repetia  
tu boca, coronando mi victoria,  
si Lisi te ofendiere,  
ni descanso, ni vida, ni honra esperé.

Del Sol la clara lumbre  
me falte, ó en el día mas sereno,  
con horroroso trueno  
me mate un rayo sobre la alta cumbre,  
sin que á ningun Pastor dé pesadumbre  
en tanto fenómeno,  
ver mi forma lucida,  
á ceniza y carbones reducida.

Y sino es muerte dura,  
ó como á tal accion debe ser dada;

de allí precipitada,  
y medio muerta baxe hasta la hondura,  
y tardamente vea en la espesura,  
que con hambre cansada,  
devora mis entrañas,  
el lobo mas voráz de estas montañas.

¿Pues cómo Lisi, ufana  
vives sin mí, que tal has dicho, y hecho?  
¿Cómo (dime) tu pecho  
en la tarde, la noche y la mañana  
no suspira incesante, tu libiana  
condicion y despecho;  
y que eres donde moras  
afrenta de Zagales y Pastoras?

¡Mas cómo, ó desdichado!  
de un corazon soberbio, y aun precito,  
que de tal sobre escrito  
tantas veces se ha vanagloriado;  
esperaré yo verle en otro estado,  
si tras de su delirio  
sé yo que aun necia ofende  
á aquel de quien su honor y ser depende,

Pastores yo me muero:  
la vida de que estoy desposeido  
en fe de ella he vivido,  
y pues que me faltó, vivir no quiero,  
el Mundo conocí, y en él no esperó  
alivio, ni le pido;  
porque mas vale en tan pesada carga  
la muerte pronta que la vida larga.

Así dió fin al llanto  
el triste Palemon, que esto cantaba;  
á dó Lisi moraba  
nunca lo dixo por no dar espanto  
ni idea del objeto de su canto  
á los Zagales ante quien estavas;  
los quales le plañieron,  
y en su muerte y entierro le asistieron.

El mas grave en razones,  
y que mas de amorios entendia,  
en la corteza fria  
de un olmo, escribir quiso estos renglo-  
nes

de hoy mas no digan versos ni canciones,  
que al amor de hombre posesion enfria,  
pues murió Palemon de nuestro vando,  
lo mismo que gozó solicitando.